



JOSÉ MARTÍ EL POETA, LA POESÍA Y AMÉRICA

en el Prólogo al Poema del Niágara y en Nuestra América

Luis Alberto González Sotomayor

PRIMERA APROXIMACIÓN

José Martí fue uno de los primeros escritores latinoamericanos que se puso en contacto por medio de la prensa con la América que habla español, desde la ciudad de Nueva York, generando una interesante obra periodística que se difundió a través de *La República* de Honduras, *La Estrella* de Panamá, *La Opinión Pública* de Montevideo, *El Economista Latino Americano*¹, *The Sun* y *The Hour*, los tres de Nueva York, *El Partido Liberal* de México *La Opinión Nacional* de Venezuela² y *La Pluma* de Bogotá³, además de otros periódicos que reproducían sus trabajos sin autorización como él mismo llegó a confesar a Manuel Mercado. Con esto podría considerársele uno de los primeros latinoamericanos en ocupar un lugar de importancia en la “red informática” del siglo XIX, transmitiendo principalmente sus impresiones sobre los Estados Unidos durante el fin de siglo pasado.⁴ En su labor periodística se

ocupó de temas literarios, artísticos, sociales y políticos, y su obra literaria, tanto en prosa como en verso, es reconocida como precursora del modernismo. Sus criterios sobre el papel de la cultura propia y la identidad americana no pierden vigencia, sino que generan un renovado interés. Su papel como organizador del último esfuerzo por lograr echar adelante la guerra de la independencia de Cuba y Puerto Rico contra el dominio español y aclarar su rol en el mundo americano moderno, así como la previsión acerca del papel de los Estados Unidos en la región caribeña y latinoamericana, lo colocan como uno de los personajes decimonónicos de mayor interés. En especial vemos que su obra política se basó siempre en el ejercicio comunicativo, en el despliegue de una escritura intensa, en una visualización artística de la construcción de las relaciones de las dos Américas.

De ahí el interés por intentar una aproximación a su visión acerca del arte, la obra y su papel en la sociedad. Es claro que una tarea como ésta resulta ambiciosa si se toma en cuenta la magnitud de la obra martiana, por un lado y la voluminosa obra escrita que ha generado la reflexión acerca de la labor literaria y política de José Martí. Por ello limitaremos esta aproximación a dos lecturas básicas que

¹ Carlos Máquez Sterling, *Una vida extraordinaria*, Editorial Porrúa, México, 1982.

² Ibrahim Hidalgo Paz, “Cronología Martiana” en *José Martí, Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

³ Carlos Máquez Sterling, op. cit.

⁴ Para Héctor Orjuela el mejor cronista e intérprete de los Estados Unidos al final del siglo XIX, iniciador de una nueva etapa en las relaciones intelectuales entre las dos

Américas. *Imagen de los Estados Unidos en la Poesía Hispanoamericana*, UNAM, 1980, p. 113.



pueden ayudar a iniciar este ejercicio de acercamiento a los criterios martianos acerca del arte, la poesía y la visualización de la sociedad y América a través de la palabra. Los textos seleccionados son el prólogo hecho por Martí al *Poema del Niágara*, de José Antonio Pérez Bonalde, publicado 1882 y el ensayo *Nuestra América* de 1891.

El primero fue escrito en su período de mayor actividad literaria y periodística en Nueva York. En él, Martí escribe sobre la poesía y su visión del arte. El segundo texto fue escrito en la etapa de la consolidación de su planteamiento latinoamericano, previo a la fundación del Partido Revolucionario Cubano y a la puesta en marcha de una intensa actividad política y militar por la independencia de las últimas colonias españolas en las Antillas. Martí ya era un periodista reconocido, orador, diplomático de tres países latinoamericanos ante la Conferencia Internacional Americana y preparaba la publicación de sus *Versos sencillos*. Sus textos políticos están cargados de simbolismo y de una visión de la labor política como obra artística. Estos dos textos se escogieron por marcar, tal vez, los puntos de referencia más evidentes acerca de la conceptualización de la poesía y el arte, por un lado, y el uso de estos criterios en la elaboración de un planteamiento acerca de la cultura propia que se construye con el ejercicio de la palabra, la explotación de la cultura humana, del arte y se defiende con la creación.

La etapa literaria y neoyorkina de José Martí (1881-1891) corresponde al período posterior a un largo peregrinar desde Cuba a España, como deportado político e incluye en su itinerario Francia, México, Guatemala, otra vez a Cuba durante la paz posterior a la Guerra Chiquita (1879), su segundo destierro a España, su viaje a Nueva York y Venezuela, y su retorno finalmente a Nueva York⁵.

En esta etapa entra en contacto con las transformaciones económicas, políticas y sociales de la sociedad estadounidense; con los inventos que transformaron la vida durante las últimas dos décadas del siglo XIX, el telégrafo, el teléfono, la luz eléctrica, los carros dormitorio en los trenes, las máquinas segadoras. Con los “nuevos ricos” y los Weyerhauser en la industria maderera, Astor en la pieles y los inmuebles, Rockefeller con el petróleo, Morgan y Mellon en las finanzas, Vanderbilt, Harriman y Hill en los ferrocarriles, Carnegie y Hewitt con el hierro y el acero. Es la sociedad industrial que deja atrás a la sociedad rural y sus valores; el capitalismo que sustituye la democracia campesina y la pequeña propiedad para dar paso a los monopolios y trusts. Este es el marco de referencia de la crónica martiana.

Martí visita Coney Island, escribe en inglés y en español sobre el asesinato de Garfield, escribe sobre Europa y Estados Unidos, sobre Ralf Waldo Emerson, Wendell Philips, Jorge Bancroft, la poesía panteísta de Bryant, la de Josiah Holland, Walt Whitman, Wendell Holmes, Rusell Lowell, Henry Ward Beecher, Bronson Alcott, Longfellow, Henry Garnet - el orador negro -, Peter Cooper, Washington Irving, Judah Benjamin y la presencia de las personalidades de William F. Cody y Jesse James. Se interesa por la política estadounidense. Apoyó a Samuel Tilden como candidato a la presidencia de los Estados Unidos en el Barrio Latino de Nueva York. En esta época trabajó cerca de diez horas diarias como empleado de *Lyons and Company* de Broadway.

La casa *Appleton* le encargó la traducción de *Antigüedades Griegas* de Mahafy. Prepara los *Versos Libres*. Al decir de Márquez Sterling, hizo la etapa una vida burguesa y reglamentada. Recibía amigos en la casa, escritores y artistas, poetas y emigrados revolucionarios.

⁵ Op. Cit., T. 1, p. 546-553 y T.2, pp. 557-565.

Su obra, señala Raimundo Lazo⁶, anticipa, antes de 1882, de modo independiente y personal, la revolución literaria que después se llamará Modernismo. En prosa artística, además de las crónicas, tiene ensayos, semblanzas personales, cartas, diarios y discursos. Escribió sobre política interior⁷, panamericanismo, problemas de las ciudades, el papel de la mujer, la vida de los inmigrantes, la descripción de hábitos y costumbres. Lazo señala que se caracteriza por la novedad, viveza y poder de expresión. Hizo literatura “útil” (ideológica) con el sello de un estilo nuevo, poderoso y multiforme que controló a voluntad. Con un hábil manejo de matices semánticos en el arte de la composición, la obra deja de ser puramente literaria para convertirse frecuentemente en una composición de tipo pictórico o musical.

En ese momento y con esa producción entra Martí en contacto con Juan Antonio Pérez Bonalde quien solicita prologar su *Poema del Niágara*. Para Lazo es precisamente en este prólogo donde Martí sintetiza su pensamiento estético y su concepto del arte moderno.

Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892) también precursor del modernismo, traductor de Heine y de Poe, fue visto como un “raro”, de romanticismo nórdico, neblinoso, casi moderno. Sus temas eran tristes, elegíacos, nostálgicos y filosóficos. Entre otros se encuentra el Poema del Niágara⁸. No es raro

entonces entender la afinidad martiana por Pérez Bonalde.

EL POEMA DEL NIÁGARA. EL ARTE Y LA POESÍA

En el ensayo que prologa el poema de Juan Antonio Pérez Bonalde, José Martí⁹ inicia caracterizando al poeta y su arte. Destaca su capacidad creadora y su valentía al afrontar la vida. Bonalde, señala Martí, no repite al maestro ni a los clásicos, no es “gemidor de oficio”. Para Martí “hacer” la obra, vivir con arte, es lo más importante, y Pérez Bonalde “se midió con un gigante y no salió herido sino con la lira bien puesta sobre el hombro” porque “...el mérito [del artista] no está en el éxito del acontecimiento, ...sino en el valor de acometer.”¹⁰

Este es un principio básico en el pensamiento martiano: hacer, crear, resolver, emprender la acción. Estará presente como principio rector de la obra martiana (“hacer es la mejor manera de decir”) porque el poeta es un creador y el acto de creación lo abarca todo.

Martí continúa caracterizando la sociedad y los tiempos “modernos”, con una crítica demoledora a esos *ruines tiempos* en los que priva sólo la conveniencia propia, la riqueza, el oro, la ostentación exterior, dejando vacío el interior. Critica los valores de la sociedad en la que vive, donde el amor y el ejercicio de la grandeza son raros y se hace presente la hipocresía de quienes se esconden detrás de virtudes convenientes. Ve en ése un tiempo de desfase en que el sacerdote y el poeta, es decir los representantes de los altos valores espirituales y del arte han perdido sentido. Ni el sacerdote merece alabanza del poeta, ni el poeta llega a sacerdote. El poeta mudó de lugar y nadie le hace caso, los hombres están ocupados en cubrir de oro a las mujeres y en sacarlo de las minas.

⁶ *Historia de la Literatura Cubana*, UNAM, México, 1974, p. 164.

⁷ Orjuela, op. cit., p. 113.

⁸ Anderson Imbert, *Historia de la Literatura Hispanoamericana I*, FCE, Octava reimpresión, México, 1993, pp. 291-291.

⁹ “El Poema del Niágara”, *Obras Escogidas en 3 tomos*, Tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 337-350. También en *Obras Completas*, Tomo 7, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 221 - 238

¹⁰ Idem., p. 337.

El lenguaje martiano es un tanto hermético en su simbolismo pero la crítica es contundente. ¿Cuál es el tiempo y espacio al que se refiere? Está en Nueva York en 1882. Los ruines tiempos son los del desarrollo capitalista estadounidense, la segunda revolución industrial. Confronta el sistema de valores y envía mensajes en un código de imágenes denso.

Pedro Pablo Rodríguez¹¹ define ese tiempo históricamente como el desarrollo industrial, de transformación de las relaciones de propiedad, del establecimiento de las grandes corporaciones monopolísticas y de la economía mundial capitalista industrializada. De la desarticulación de las regiones y su incorporación a esta economía mundial.

Un período de transformación intensa y de confusión en que el oro lo es todo. Martí hace la crítica tan dura como puede hacerse en lenguaje simbólico y a la vez hace el señalamiento, visualiza la otra cara de la moneda. También es tiempo de “elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se preparan a entrar en el goce de sí mismos y a ser reyes de reyes...” y vislumbra un reordenamiento armónico. En medio de esa confusión hay poetas que no ven salidas y su obra se torna “atormentada, dolorosa, íntima, confidencial y personal”, pesimista. No pueden ser líricos ni épicos. Sólo se les sale la *individualidad*, porque es lo único que puede afirmar. Todo está sometido al devenir y la inseguridad, no hay obra perdurable ni permanente.

Martí reflexiona sobre el devenir, el avance de los acontecimientos, la modernidad, los cambios y la inestabilidad de una gran urbe, Nueva York, modelo de ciudad capitalista. Todo allí es mutable, de manera veloz, y los cambios, como

dice Rodríguez¹², pueden hacer que la miseria se vea muy cerca.

El acelerado proceso de las comunicaciones de aquella época, la creación, la difusión de ideas, la mutación constante, ponen en jaque a la literatura que se hacía con la calma y con la extensión de “gentes latinas que escribían pausadamente”. No hay tiempo para elaborar la obra amplísima. Los ruines tiempos, las prisas que se le imponen, hacen imposible escribir como antes. Pero a la vez hay un elemento positivo visto por Martí: el fin de la tutela eclesial, o como recuerda Rodríguez (de la Revista Venezolana fundada por Martí), nuevos tiempos exigen nuevas formas de hacer y decir, de escribir¹³.

Martí, en el Prólogo, enumera entonces los factores del cambio vinculados a las transformaciones técnicas, los sistemas de transportes (ferrocarriles), los emergentes medios de comunicación masiva que no permiten que se alojen en el cerebro por largo tiempo las ideas. Visualiza la sociedad de masas y la difusión (masificación) del conocimiento. Martí encuentra en ella aspectos positivos. La posibilidad de llegar a más gente con un mensaje que genere una reacción. Martí se está enfrentado al fenómeno masivo no sólo conceptualmente sino como escritor del medio masivo, de la prensa masiva de lengua española, visualizando su poder. Esto es para él, que tiene en mente agrupar a la cubanidad en torno a un proyecto nacional, un adelanto innegable. La prensa masiva se revela como un fenómeno capaz de llegar, de incorporar a la comunicación, de captar la atención y organizar ideas y propósitos en torno al proyecto de modernidad, el de la creación de la nación cubana, el de la difusión masiva de las ideas más actuales al conjunto de “ciudadanos” que quiere formar y organizar.

¹¹ Idem., p. 44.

¹² José Martí, op. cit., T. 1, p. 342.

¹³ Idem.

¹⁴ Ibid., p. 343.

¹¹ “El Proyecto de José Martí: una opción ante la Modernidad”, *Revista Casa de Las Américas*, enero-marzo 1995, N° 198, pp. 41-48.

¹² Idem., p. 43

EL POETA Y LA POESÍA EN LOS NUEVOS TIEMPOS

La naturaleza del cambio beneficia su propósito que es, también, de cambio y de actualización política. En sus propias palabras: “la naturaleza, el trabajo humano, y el espíritu del hombre se abren como inexhaustos manantiales puros a los labios sedientos de los poetas...”¹⁴ De esta manera coloca a los poetas en función de ese proyecto de cambio, términos de un proyecto de modernidad. Otorga una función e insinúa una responsabilidad a los poetas en la sociedad, en el cambio: “*La batalla está en los talleres; la gloria en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la naturaleza.*”¹⁵ Y podríamos completar: el poeta, en la construcción del proyecto de la modernidad. La vieja poesía ya no puede dar de sí.

Entonces Martí interpreta y comprende por qué la poesía moderna tiene como asunto principal además de la naturaleza “...la vida personal dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbérica; la vida íntima y febril, no bien enquistada, pujante, clamorosa...”¹⁶ ¿Qué opción ve Martí entonces? El socrático hallarse a sí mismo, alcanzar el goce de la razón en lucha contra la naturaleza y las ideas convencionales, es decir, aprovechar los grandes cambios que se están presentando en su tiempo y superar técnica, ideológica y políticamente los “viejos moldes” de la cultura, del arte, del desarrollo humano (recuérdese que la esclavitud se abolió apenas en 1880 en Cuba), incorporarse a la construcción de sí propio. Martí está hablando de fundar otra forma de pensar que supere la heredada por el colonialismo español. Tiene como opción, entonces, dejar a los espíritus tomar su forma, no imponer prejuicios, permitir que tomen lo útil, sin obligar una vía ya marcada.

EL PROGRAMA MARTIANO EN *EL POEMA DEL NIÁGARA*

Martí comienza a definir un programa amplio a partir de estas ideas esbozadas en el prólogo al

Poema del Niágara:

1. Las redenciones han sido teóricas y formales y deben ser efectivas y esenciales.
2. No puede haber originalidad literaria ni libertad política si no hay libertad espiritual. Por tanto, el hombre debe reconquistarse, devolverse a sí mismo, salir del mal gobierno, de la convención; cada hombre debe construir su vida.
3. Debe darse libertad al uso de las capacidades humanas. Con un doble filo (político y literario) aplica esta idea a la creación poética.
4. El poema está en el hombre que busca todas las opciones, está además en la naturaleza.

El programa de la redención está en la recuperación del hombre por sí mismo, en su identidad, sólo así habrá originalidad literaria y libertad política, con la libertad espiritual que es el goce de sí propio. La primera tarea es esa liberación. La creación de lo que es propio. Sólo entonces se puede entrar por la poesía de estos tiempos. El poema, la obra cualquiera, está en el hombre que busca, en la naturaleza. Esta es la propuesta poética y social martiana en la cual el arte está relacionado inevitablemente con la sociedad, las relaciones en ella y la posibilidad de liberación. Planteamiento hecho recién abolida la esclavitud y en medio del sistema colonial español, la búsqueda martiana es la de las opciones para organizar y alcanzar las vías hacia la independencia nacional antillana, mientras el resto de América Latina está construyendo sus estados nacionales.



LA CREACIÓN POÉTICA

Martí entonces hace un planteamiento acerca del poeta Pérez Bonalde y la poesía, que constituye una especie de declaración sobre la creación poética:

1. No hay mayor placer que saber de dónde viene cada palabra y no hay nada mejor que el uso adecuado del lenguaje.
2. La escritura así genera orgullo al artista.
3. La escritura debe ser genuina.
4. En el caso de la poesía, el verso debe ser obra de una sola pieza, elaborado por la mente del poeta y no debe ser engalanado con “aditamentos y aderezos” después de nacido.
5. Los versos pulidos quedan deformes y muertos. Como el mosto y el café, no deben ser rehervidos.
6. El verso debe nacer ya alado y sonante, y no darse por hecho para arreglarlo después.

Martí aboga por la espontaneidad, por lo genuino, por el contenido, por no ser esclavos de la lengua.

LA VIDA Y LA MUERTE

Explora también el sentido de la vida y la muerte. La vida es vista como una acción en la que se debe desplegar la intensidad del espíritu humano. “Sale el hombre a la vida, como tela plegada, ganosa de lucir los colores, en busca de marco; como nave gallarda, ansiosa de andar mundos.” Con un sentido distinto de la muerte: “La tumba es vía y no término”, “La muerte es júbilo, reanudamiento, tarea nueva. La vida humana sería una invención repugnante y bárbara si estuviera limitada a la vida en la tierra.”¹⁷

Y le asigna una misión al poeta: Éste es combustible de la luz: “¿qué es el poeta sino alimento vivo de la llama con que

alumbramos?” el que da la vida con sus palabras a ese proyecto espiritual. Construye así su visión paradigmática del poeta que corresponde a la imagen de sí mismo (de Martí) como poeta y como hombre en relación al proyecto que tiene que emprender: la obra espiritual que vive el sufrimiento propio y aún a costa de la propia vida. La muerte es la vía. Desde aquí y aún desde antes está anunciado lo que será su vida y su muerte. Martí expone una visión integral del poeta, el hombre, el proyecto, los propósitos y los fines con una prosa simbólica rodeada de la bruma de las imágenes.

EL POETA, SU ACTITUD Y LA LIBERTAD

Martí concluye con esta misma bruma de palabras, señalando acerca del poeta Bonalde su actitud y la libertad. El poeta es lira que vibra y se alimenta de sí mismo, personaje peculiar, hombre de arte sumo. Lo compara y lo distingue de los hombres que hacen de la libertad prisión del hombre moderno (el estado, el oro). Para estos hombres la poesía no es posible porque no tiene modo de que ella les llegue. La poesía se cuida de no llegar a ellos. Llegará sólo al poeta capaz de atraerla. Y señala a Bonalde, libre en época de esclavos pretenciosos, rodeado de hombres que cuando han dejado de ser esclavos buscan ser esclavos de la libertad.

Martí termina el texto en una crítica contra esa poesía que no es más que rimas, hueca de uso y artificio, y no llamarada del alma ni hazaña de la mente. Proponiendo una ceremonia donde se echen al fuego todos los prejuicios y los malos hábitos de los convencionalismos y la falsa poesía para calentarse del frío de estos tiempos dolorosos. Para Martí esos tiempos serán escuela para la formación del carácter del poeta, en ellos encontrará el secreto de la vida; en el enfrentamiento su tiempo, en la construcción de la identidad propia, en la libertad, en el abandono de los prejuicios coloniales, en la construcción de

¹⁷ Idem., p. 349.

sí mismo, en la búsqueda y la explotación, en asumir su propia vida y su propia voz.

La posición martiana no separa la creación poética de la creación política que lleva en los “tiempos ruines” a la preparación de un hombre capaz de superar los obstáculos que se le imponen.

Pedro Pablo Rodríguez ve en el prólogo al *Poema del Niágara*, además de la crítica al sistema capitalista que va a crear las condiciones para que éste tome las rutas del mar, los pasos naturales del Caribe y el Canal de Panamá, el impulso para la creación de un modelo de convivencia social y política y un paradigma encarnado en el poeta de los tiempos modernos, capaz de construir el verso, la nación, la identidad, la cultura, la libertad en un desarrollo armónico, artístico, estético, humano con una expresión más alta, genuina, propia. Una obra completa, el hombre, su expresión, su conciencia, sus capacidades y su actitud dispuestas a un proyecto aún en el peor de los tiempos. Una especie de superhombre nietzscheano que debe realizar la obra y que toma algunos elementos de Pérez Bonalde, pero mucho del propio Martí.

Este es el planteamiento martiano acerca del arte, la poesía y el poeta, construido a partir de la experiencia juvenil de las primeras letras, del presidio político, de la deportación a España, del encuentro con los clásicos españoles, con Madrid y Zaragoza, con la realidad de una República Española opuesta a la República Cubana, después del contacto directo con Francia (y se dice que con Víctor Hugo). Después de su contacto con el México de la República Restaurada, heroica y paradigmática para un cubano separatista del exilio; con el Liceo Hidalgo, el periodismo mexicano, los salones literarios, Rosario Acuña, la intelectualidad liberal y radical de la Ciudad de México de 1875, Altamirano y Ramírez. Contacto, además, con la redacción de la *Revista Universal*, el teatro y los

amores románticos, los imposibles y las realidades:...Carmen Zayas, el golpe de estado de Porfirio Díaz, la niña de Guatemala. A esto se añade la academia, el intento de hacer valer sus criterios sobre el uso del lenguaje, el regreso frustrante a Cuba, la imposibilidad de ejercer la profesión, la segunda deportación y el encuentro con Nueva York. La prensa neoyorkina, un mundo que se mueve sin parar. El exilio cubano y puertorriqueño de Nueva York, la nueva conspiración. El choque y ruptura con los viejos jefes militares. La vigilancia policíaca, la ruptura matrimonial, el periodismo literario y las crónicas. Su contacto con la prensa latinoamericana, con la “red informática” de la época justo cuando la prensa se está modernizando. Luego viene Venezuela y el proyecto de la *Revista Venezolana*. La preparación de Ismaelillo. Martí funge a la vez como periodista y burócrata comercial, traductor, organizador del exilio cubano para retomar la lucha por la independencia. Con este historial, que apresuradamente reseñamos, escribió el prólogo al *Poema del Niágara*.

ENTRE EL NIÁGARA Y NUESTRA AMÉRICA

Entre 1882 y 1891, antes de escribir *Nuestra América*, Martí consolida su posición como periodista. Para Susana Rotker¹⁸ es en las crónicas, en la prensa, donde Martí elabora más claramente su expresión ideológica y política, aprovechando precisamente el surgimiento de la sociedad de masas y los periódicos del gran tiraje, el momento de su inserción en la “red informática” del siglo XIX. Escribe en América de Nueva York, tiene una intensa participación política que lo llevará a ser el portavoz del exilio cubano separatista de esa ciudad. Empleado comercial, prologa libros, hace uso de las tribunas en actos políticos traduce obras literarias. Es cónsul de Uruguay, reinicia

¹⁸ *Fundación de una escritura: Las Crónicas de José Martí*, Casa de Las Américas, La Habana, 1991.

¹⁹ Op. cit., tomo 2, pp. 150-156.

trabajos conspirativos. Se separa de su esposa. Enfrenta una campaña en su contra dentro del exilio cubano. Rompe relaciones políticas con el general Máximo Gómez, el Generalísimo. Publica por entregas su única novela *Lucía Jerez*. Traduce a Hugh Conway. Inicia un fallido proyecto editorial. Asiste a la lectura de poemas realizada por Walt Whitman. Prologa y traduce a Helen Hunt Jackson. Retoma el trabajo político a favor de la independencia de Cuba. Es miembro de la Sociedad Literaria Hispano-Americana. Publica la revista infantil *La Edad de Oro*.

En 1889 participó en la sesión inaugural de la Conferencia Internacional Americana. Pronunció el discurso conocido como *Madre América* en la velada artística de la Sociedad Literaria Hispano-Americana en honor a los delegados de la Conferencia Internacional. Era miembro de una sociedad de instrucción para cubanos y puertorriqueños negros. Fue nombrado cónsul de Argentina y Paraguay. Escribió *Versos Sencillos*. Y en 1891 publicó *Nuestra América*.

La actividad literaria, periodística, cultural y política se ha consolidado como un todo. De ella provienen sus herramientas de análisis. Con ellas va a reflexionar acerca de América y las relaciones interamericanas, sobre la política estadounidense en la región. Su lenguaje poético abarca todos los temas que trata, de lo cotidiano a lo histórico, de lo político a lo social.

Antes de la Conferencia Internacional Americana, Martí he observado la tendencia estadounidense a la expansión por diversas vías. A través de sus crónicas ha tanteado el desarrollo de esa sociedad que interpreta para los latinoamericanos por medio de la prensa. En julio de 1887 publicó en *El Partido Liberal*¹⁹ una reseña sobre la reunión de la *Liga de Anexión Americana* y la *Compañía de Ocupación y Desarrollo del Norte de México* en la ciudad de Nueva York. Estas dos organizaciones pretendían operar sobre Honduras, Cuba y el norte de México, buscaban la anexión de Sonora, California, Chihuahua y Coahuila,

promover la anexión del sur y el este de Canadá a los Estados Unidos. Contaban ya con 25 mil hombres preparados para operar. Martí da cuenta de ello y analiza la situación.

En 1888 el presidente de los Estados Unidos había enviado a los gobiernos de América y el reino de Hawaii una invitación del Senado y la Cámara de Representantes en la que convocaba a una Conferencia Internacional en Washington para estudiar “la adopción por cada uno de los gobiernos de una moneda común de plata, que sea de uso forzoso en las transacciones comerciales recíprocas de los ciudadanos de todos los Estados de América.”²⁰ En octubre de 1889 se inaugura la Conferencia Internacional Americana que sesionaría hasta abril de 1890. En esa fecha la Conferencia recomienda establecer una Unión Monetaria Internacional. En enero de 1891 se inaugura la Conferencia de la Comisión Monetaria Internacional que se clausurará en abril. Las dos reuniones iban encaminadas a afianzar la hegemonía de los Estados Unidos sobre la economía del continente.

Durante esta serie de eventos quedó claro para Martí la situación entre las dos Américas. Los Estados Unidos aspiraban a establecer acuerdos de “reciprocidad” (ventajosos para ellos), a partir de esas reuniones. El plan falló entonces. Martí cuestionó la construcción de una alianza de América Latina y Estados Unidos contra Europa para “ensayar con los pueblos libres su sistema de colonización”,²¹ y analizó sus propuestas en un artículo sobre la Conferencia Monetaria publicado en *La revista Ilustrada* de Nueva York en mayo de 1891.

El desequilibrio comercial entre Estados Unidos y América Latina era motivo de preocupación para Martí quien veía como

²⁰ José Martí, op cit., tomo 2, pp. 498-507, “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”.

²¹ Orjuela, op. cit., p. 116.

alternativa equilibrar la balanza comercial o convertirse en dependencia de los Estados Unidos. La opción martiana en ese momento era el conocimiento mutuo más profundo para aclarar la conveniencia de cualquier tipo de unión política y económica. Evitar el comercio con un solo país.

Martí ya había tenido que salir al ruedo en el debate contra la idea de la anexión de Cuba a los Estados Unidos con la *Vindicación de Cuba y Cuba y los Estados Unidos*. Había abordado aspectos de esta problemática en su discurso conocido como *Madre América*, pronunciado en diciembre de 1889 en la velada artístico-literaria ofrecida por la Sociedad Literaria Hispanoamericana a los delegados de la Conferencia Internacional Americana.²², antecedente del ensayo *Nuestra América*.

En su discurso, Martí, con una retórica cargada de símbolos, alude al significado de la velada y de la reunión internacional. Alude a las *sombras de águilas que echan a volar, al guerrero magnánimo del norte*. Contrastó lo que la ceremonia escondía y lo que los rostros mostraban. Evocó las intenciones de los delegados a la reunión y habló de escribir, en una tierra que no era libre aún, la última estrofa del poema de 1810, es decir, reafirmar la independencia. Realzó el carácter de la identidad latinoamericana contrastando la América de Lincoln con la América de Juárez. Presentó un cuadro de la formación de los Estados Unidos: *Del arado nació la América del Norte y la Española, del perro de presa*.

Después mostró un cuadro de la formación hispánica, desde la conquista, enfatizando las personalidades de Bolívar e Hidalgo. Habló del proyecto nacionalizador y modernizador de la América no anglosajona. Intentó levantar el ánimo, el decoro y el orgullo de los latinoamericanos. Expuso la raíz de la

tradición latinoamericana y puso por testigo a la “Madre América” para apelar a la lealtad, a un proyecto propio.

En ese periodo crítico, escribió la mayor parte de los poemas que aparecieron en los *Versos Sencillos* y en enero de 1891 publicó en *El Partido Liberal* de la Ciudad de México, el ensayo *Nuestra América*.

NUESTRA AMÉRICA

*Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos.*²³

Cintio Vitier²⁴ en un trabajo conmemorativo del primer centenario de la publicación del ensayo *Nuestra América* afirmaba: “Quizás el lenguaje metafórico, especialmente concertador de realidades históricas y sociales en estas páginas, deslumbren en exceso las pupilas poco acostumbradas a esa fusión típicamente martiana del análisis político y la expresión poética.”

Efectivamente, esa densa bruma del estilo martiano deja, ver sólo poco a poco, los elementos de su visión de mundo, confirmando los planteamientos que desde el prólogo del *Poema del Niágara* había anunciado.

El texto se estructura en tres partes.²⁵ La primera establece una descripción metafórica sobre los peligros que rodean a la región que Martí define como “nuestra”. En

²³ Ibid., p. 481.

²⁴ Nuestra América, texto cenital de José Martí, en *José Martí a cien años de Nuestra América*, Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993.

²⁵ Pedro Pablo Rodríguez, *Nuestra América como programa revolucionario*, *José Martí a cien años...*pp. 81-92.

²² Martí, op. cit., tomo 2, pp. 420-427.

una segunda parte hace un llamado de alerta y unidad y añade un estudio de los peligros internos que debe tener en cuenta ese proceso de unidad regional. En la tercera parte hace una explicación de los peligros externos y define su origen.

Martí sostiene la idea de una América mestiza, unida y viable como proyecto histórico continental frente a una visión “racialista” de superioridad anglosajona en el orden interamericano mundial, reforzado por corrientes positivistas y social-darwinistas, con lo cual se transforma el ensayo martiano en una réplica ideológico-política y un alegato contra el intervencionismo estadounidense.²⁶

POETA DE NUESTRA AMÉRICA

Raimundo Lazo²⁷ considera que es en estos dos textos, el *Prólogo al Poema del Niágara y Nuestra América*, donde se encuentran el pensamiento estético, el concepto del arte moderno y su filosofía de la historia de los pueblos hispanoamericanos.

Martí pone en movimiento algunos de los criterios que desde el “Prólogo” ha consolidado en su quehacer literario, artístico y cultural:

1. El enfrentamiento a los tiempos ruines del oro...y la plata.
2. La “llamarada del alma” y la “hazaña de la mente” como conceptos que deben regir la creación poética.
3. La asunción de una voz propia y de su grupo.
4. La reafirmación de la voz poética en la acción política.
5. La búsqueda de una identidad propia y colectiva.
6. La oposición a los que hacen de la libertad una prisión de los hombres.

7. La crítica al colonialismo y la posición en favor de la libertad espiritual, base de las otras libertades.

Así enfrenta los tiempos ruines del oro y, en el caso de las reuniones Panamericanas podríamos decir, de la plata. Transforma el arte de la palabra en “llamarada del alma y hazaña de la mente” en el ejercicio de construcción del mensaje, en la densa bruma que toma formas caprichosas y definitivas deslumbra la pupila con sus imágenes.

Asume una voz propia, personal, cubana, antillana, latinoamericana que pretende extender la frontera de la lengua y la cultura de los nuevos tiempos a las “islas dolorosas” por derecho propio y en virtud de la voz que hacen suya los que, con él, entienden que el lugar de esas islas está en *Nuestra América*. Asume una voz que debía preparar un proyecto continental visualizando, como visualizará poco más adelante, el papel de las islas en el “cruce del mundo”, por donde pasará las mercancías de oriente y occidente.

Ya se ha dicho, Martí utiliza imágenes poéticas y relacionadas con las ideas estéticas para aplicarlas al mundo de los valores y de la historia, de esta manera, la primera formulación acerca de la antítesis artificial-natural [de la contradicción entre civilización y barbarie] se inspira en Bécquer y en su interpretación del romanticismo alemán²⁸

Y podemos decir que en la prosa o verso su reflexión, su voz es para liberar no sólo al latinoamericano sino al hombre²⁹, pero no al ser en abstracto, sino al de carne y hueso, al que sufre miseria, explotación y tiranía, para así, y a partir de ahí, redimir a la especie humana. Son una y la

²⁸ Liliana Weinberger, “Nuestra América en tres tiempos”, en *José Martí a cien años...*p. 36.

²⁹ Ignacio Ortíz, “El pensamiento latinoamericanista y universal de José Martí”, en *José Martí a cien años...*p. 78.

²⁶ Ricardo Melgar Bao, “Nuestra América: Fraternidades y Contendidas del fin de siglo”, en *José Martí a cien años...*pp. 39-57.

²⁷ Op. cit., p. 170.

misma cosa en Martí el pensamiento liberador, el planteamiento político y su expresión poética.

El discurso es una de las formas de resolver la crisis de una época de desintegración y búsqueda de modelos hasta entonces dominantes. Laclau³⁰, expresa una idea que parece adecuada a la labor que emprende Martí en búsqueda de la solución de la crisis: "...que una fracción social desarrolle una 'interrelación' en todas sus implicaciones y la transforme tanto en una crítica del sistema existente como en un principio de restauración de todo el campo ideológico..."

Esto es lo que hace Martí en relación con Cuba a partir de 1888 y hasta su muerte. Construir el discurso, la interrelación, la crítica al sistema y la reestructuración del campo ideológico con acciones concertadas que desembocarán en una nueva organización, una nueva creación -el Partido Revolucionario Cubano- y con él la confrontación definitiva de éste con el sistema de relaciones e ideológicas al interior de la propia emigración cubana en Estados Unidos y frente a España y simultáneamente la creación de un instrumento constructor de discursos, su medio de prensa que llevará el peso de la lucha ideológica, el periódico *Patria*.

Reafirma la voz poética, la identidad continental aportando algunos elementos de importancia para lo que otros escritores y poetas consolidarán el Modernismo. Esa voz poética y creadora no estará reñida con la búsqueda de la construcción de opciones políticas, su obra poética y cultural busca precisamente eso, equilibrar el mundo, armonizar la cultura y las razas en una región y un continente donde los procesos económicos y sociales habían sido atropellados desde la irrupción de los "perros de presa" y la esclavitud africana hasta en violento avance del capitalismo, del que las Conferencias Internacional y

Monetaria Americana eran una expresión clara y evidente después de las guerras de 1836 y 1847 y los intentos anexionistas de Narciso López y William Walker. Los sectores medios de la sociedad americana periférica con conciencia de sí y que aspiran a construir y formar parte de su propia nación con el aporte de sus propias experiencias culturales tienen ya, hace tiempo, necesidad de expresar esa voz, ese mundo; comunicarlo a las otras naciones latinoamericanas. Martí es tal vez su principal voz interamericana.

La voz poética de la prosa martiana no es propaganda política, sino una reflexión sobre América Latina³¹, crítica de la cultura, de los valores, tematización de la realidad. Así hace uso de recursos estéticos para la crítica de los valores,³² con la unión de las imágenes y el concepto, la apelación a imágenes de la naturaleza cultivada, el árbol, su siembra, y cuidado: *Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas*. La metáfora del continente como árbol. El pueblo de hojas que vive en el aire. Los tiempos de la historia, el encubrimiento-descubrimiento, desencuentro-encuentro, diversidad-unidad, limpia y siembra. La unidad del pasado y futuro como siembra. El futuro como sembrar, crear, conocer, resolver. El pasado contra el que se lucha como limpia y siembra. Así la imagen del árbol permite a Martí hacer una crítica a los valores: "pueblo de hojas", el árbol que no puede alcanzarse. El árbol es lo natural, el tronco es la cultura, el saber las construcciones legítimas que le permitan buscar el enigma hispanoamericano, encontrar las definiciones y las identidades de la región.³³ O las botas de siete leguas del Pulgarcito de Perrault, el ferrocarril como elemento de recolonización, el águila que aprieta con sus

³¹ Weinberger, op. cit., p. 29.

³² Ibid., p. 34.

³³ Ibid., p. 32.

³⁰ Ernesto Laclau, citado por Susana Rotker.

garras los pabellones de América, el león de dos cabezas, el tigre, la máscara.³⁴

Para Rotker, el de Martí es un arte hasta las últimas consecuencias, más allá del ejercicio literario, pero con los ojos puestos en la búsqueda de la armonía, el arte de vivir conscientemente de su proceso, ejerciendo el arte a través del vivir (o morir) basado en sus consideraciones éticas, ontológicas y estéticas. Esta situación lo colocó en más de un problema entre sus compañeros de lucha, en especial entre los militares durante los trabajos conspirativos a favor de la independencia antillana.

El resultado de esa labor es necesariamente la creación. La construcción de identidades, de culturas, de pueblos que se transforman a través de la organización de su vida colectiva, del “ejercicio de sí propios”, de la transformación y aprovechamiento de los elementos positivos de los “tiempos ruines”. De la formación de la sociedad civil activada, movilizadora por la acción de la palabra y la cultura.

Crear un nuevo orden social, un nuevo curso civilizatorio en el que las relaciones humanas adquieran significados éticos y estéticos, apelando al imaginario político y al mundo afectivo de los sujetos sociales.³⁵

No copiar³⁶ modelos europeos, sino discutidos a la luz de la realidad de América. En Martí está presente la idea de que la cultura colonial, después de la independencia, pasó a ser cultura de imitación y necesita cambiarse por una cultura de crítica y discusión de los modelos europeos y reencuentro con las realidades peculiares, con un mundo de cultura mestiza y sincrética. De ahí que: “Crear sea la palabra de pase de esta generación”. Intentar, probar, conocer, conciliar, superar, hermanar. El sentido de América estará

claro al superar el desencuentro que genera no conocer a América.

El propio Martí crea, creando, una ideología que es apropiada³⁷ una postura filosófica que tiene varios elementos en el texto *Nuestra América*, entre ellos: usar las armas del juicio que vencen a las otras armas, construir trincheras de ideas que valen más que trincheras de piedra, y que permitirán enarbolar a tiempo la bandera mística de una idea enérgica antes los acorazados. Hacer el recuento y comenzar la marcha unida. Su propuesta crea y construye, se orienta hacia la conformación de un bloque más o menos homogéneo basado en una herencia cultural común, histórica y lingüística, para desarrollar una región en la que sea difícil imponer criterios extraños. El producto: la defensa de la cultura propia de la creación, con métodos e instituciones propios, con el conocimiento de los elementos del país, con la aplicación adecuada de teorías políticas y filosóficas teniendo como premisa que gobernar es crear. Relacionando la capacidad creadora artística con la creadora política, se intuye la construcción de la sociedad como la obra de arte, como producto no sólo de construcción política sino de construcción estética.

Su creación más importante en este ensayo es la del concepto *Nuestra América*. Creación que construye una identidad histórico-social³⁸ diferenciada de los Estados Unidos, argumentada a través de todo el ensayo, diferenciado incluso del concepto Hispanoamérica, que era usado básicamente en literatura y del concepto Latinoamérica, promovido por los franceses. “Nuestra América... significa en Martí pertenencia, conciencia de una comunidad

³⁴ Melgar, op. cit., p. 29.

³⁵ Ibid., p. 55.

³⁶ Weinberger, op. cit., p. 29.

³⁷ Ortiz, op. cit., pp. 71-79.

³⁸ Rodríguez, “Nuestra América como programa revolucionario”, en José Martí a cien años...p. 88-89.

espiritual, de una unidad y -a la vez- conciencia de la necesidad de unión para el futuro.”³⁹

Por último, dos elementos relacionados que se derivan de los planteamientos esbozados en el *Prólogo al Poema del Niágara*; la lucha contra los que hacen de la libertad una prisión para los hombres y la lucha contra el colonialismo. En el fondo, la sugerencia de un modelo de República para su propia nación y para las relaciones internacionales. De alguna manera, es una crítica que apunta hacia las debilidades del liberalismo que se implantó en la América que Martí llama “Nuestra” y conoció en su peregrinar americano. Crítica al modelo liberal que las Conferencias Internacionales pretendían promover.

“...Martí se ubica en una posición de crítica y distanciamiento frente al liberalismo, sin romper de manera definitivamente con su matriz ideológica. La concepción martiana de la libertad se presenta entrelazada por un código *ético-estético* sui géneris, que subvierte la clásica oposición general entre el laicismo y la religiosidad popular: ‘Creáis la religión perdida, porque estaba mudando de forma sobre nuestras cabezas. Levantaos porque vosotros sois los sacerdotes. La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella agrieta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro y explica el propósito inefable y la seductora bondad del universo’.”⁴⁰ Así poesía, libertad y la religión secular que postula Martí quedan evidentemente fundidas.

Las propuestas que se desprenden del programa martiano en Nuestra América son la evolución o el desarrollo, en el terreno político, de las desarrolladas desde el terreno artístico. De esta manera:

1. Ante los peligros internos, es decir, la permanencia de las estructuras coloniales,

propone la *AUTONOMÍA* y la lucha por la *IDENTIDAD*⁴¹. La aportación principal de Martí en este respecto fue dar importancia a los negros, a los indios y a los campesinos en la formación de la cultura e identidades autónomas, abriendo así espacios para todos los elementos del país. Así mismo propone la formación de un modelo económico, aunque no por las vías del liberalismo tradicional.

2. Ante los peligros externos, que vienen desde los Estados Unidos,⁴² propone el reconocimiento del problema: la búsqueda del conocimiento mutuo.
3. Ante el problema colonial, plantea la descolonización⁴³ como una necesidad histórica y como obra ecuménica de los pueblos del mundo, en favor de la construcción de un orden de libertad.
- 4.

Otras propuestas martianas son:

1. El desarrollo y conocimiento de la cultura propia: la creación de la “bandera mística”.
2. La creación de la Universidad Americana que se ocupe de la realidad americana, de la creación de la estructura para el conocimiento y de la difusión del “conocimiento de sí propio” y de la cultura “nuestramericana”.
3. El equilibrio en las relaciones económicas y el conocimiento mutuo en el terreno cultural para compensar desigualdades.
4. La unidad de la región.
5. La América Nueva como proyecto de redefinición de las relaciones continentales: la Utopía Martiana.

⁴¹ Rodríguez, op. cit., p.85.

⁴² Ibid, p. 86.

⁴³ Melgar op. cit. p. 48.

⁴⁴ Darcy Ribeiro, “La Cultura Latinoamericana”, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, UNAM, México, 1978, p. 20-21.

³⁹ Ibid. p. 90.

⁴⁰ Melgar, op.cit. p. 54.



COMENTARIO CASI FINAL

Martí retoma el proyecto modernizador y de actualización histórica y cultural:⁴⁴ en el caso de Cuba y Puerto Rico, la independencia; en el caso de América Latina, la propuesta de una unidad y rearticulación del proyecto del estado nacional con los elementos propios y con gran previsión acerca de los aspectos políticos y económicos que podrían desencadenar nuevas expansiones, si no evidentemente territoriales, sí económicas.

Visualiza el reordenamiento del proyecto de estado-nación como la posibilidad de una obra armónica que se basa en sus fortalezas y conoce sus debilidades. Toma en cuenta los grupos y "minorías" que constituyen la "masa" del pueblo. Este planteamiento lo expone como alternativa ante el avance anglosajón y la aceptación de su modelo sin siquiera conocerlo.

Martí plantea consolidar la frontera cultural de América Latina, que está en México, y pretende, con la acción política (*el Partido Revolucionario Cubano*), con la acción cultural, con el uso de la palabra (*los medios de comunicación masiva y el periódico Patria*), el uso de los conceptos que difunden a través de los medios de comunicación de que dispone, (*Nuestra América, la Guerra Necesaria, Los Pinos Nuevos, La República con todos y para el bien de todos, el fiel de la balanza*), extenderla hasta las Antillas con la independencia de las últimas dos colonias, cerrar ahí el paso al gigante con "botas de siete leguas" hacer una muralla apretando los árboles, como la plata en los Andes, consolidar de manera artística la obra, completar *Nuestra América* sobre la base de un tipo distinto de relaciones entre las dos Américas basado en el conocimiento y respeto mutuo. Construir entonces la "América Nueva".

PALABRAS FINALES

La obra de Martí trata de dar una respuesta de incorporación coherente (en la medida de lo posible) a la economía mundial capitalista a las islas que están en medio del nudo del transporte de mercancías, teniendo claro que no han consolidado su estado nacional, su sociedad ni su cultura. No han ingresado al proyecto liberal en pleno y tienen por vecino al país que encabeza ese proceso, urgido de ocupar mercados, espacios y recursos naturales y tropicales. Esa es su principal preocupación, la incorporación al "concierto de las naciones" de la mejor manera posible. Y tiene que echar mano de todos los recursos a su alcance, desde la conspiración y la guerra hasta la literatura, la poesía, el contrabando, el arte, la política y la diplomacia.

Es allí, con la palabra, donde ha madurado su discurso literario, su lenguaje simbólico, alegórico, con el cual expresa sus ideas acerca del arte, seguro de la importancia que para su proyecto tiene la literatura, la palabra. Elemento fundamental en el desarrollo de los pueblos, como herramienta de reflexión histórica y social, como vía para formular alternativas espirituales y reales. Lo tiene claro porque lo vive. Conoce el papel de los poetas y de las poesías en esa sociedad moderna de los "tiempos ruines" que, irónicamente, aspira a construir en Cuba. Él mismo es creador, con el arte de la palabra en los medios de comunicación masiva que se extienden de manera rápida, en la tribuna, que era uno de los medios más utilizados, con la crónica, el manifiesto político, la documentación partidaria, las cartas, la organización política, un proyecto de acción.

La palabra se torna desde temprano herramienta de reflexión sobre la sociedad y la nación a la que pertenece y trata de consolidar. Reflexiona sobre la región histórica y cultural de la que forma parte. Visualiza la

relaciones interamericanas y la relación entre las civilizaciones anglosajona e hispánica, sobre el papel de los hombres en la sociedad y en particular de los hombres americanos. Incorpora a su proyecto la idea de la armonía y equilibrio económico, social y político en los países de la región. El papel de las Antillas como elemento que puede equilibrar a América. Es el de Martí un proyecto alterno de modernidad americana que pretende tomar en cuenta no sólo el oro de los tiempos ruines sino los grupos que no habían podido incorporarse de manera acertada a la modernidad capitalista, negros, indios y campesinos.

Elabora su lenguaje a partir de su lectura de los clásicos de la literatura española del siglo de oro y, en menor medida, de la literatura francesa. Se foguea en el debate acerca de la política y la modernidad en su peregrinar por América Latina y los Estados Unidos, bajo la influencia de la literatura estadounidense y el trabajo periodístico; en el trabajo diplomático como cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, además del trabajo político tanto local, es decir, estadounidense, como cubano en Nueva York.

Su actividad orientada por la premisa de que “hacer es la mejor manera de decir” concibe la actividad política como parte de su labor cultural. Así la obra no se limita al texto literario o periodístico, sino que se extiende a la concepción de la sociedad perfectible, capaz de transformarse en obra con la actividad humana y cultural, equiparando la creación literaria con la creación política y social. Concibe la construcción de la sociedad como la creación de los ciudadanos y los ciudadanos como seres que deben disponer de los elementos necesarios para el goce de sí propios, es decir de la información y la educación. Es ahí donde la literatura y la prensa juegan un papel importante para alcanzar esos objetivos, superando las diferencias nacionales entre cubanos y españoles, raciales, entre negros y blancos.

La obra final debió haber sido la República Cubana con varias metas que cumplir impuestas por la labor del poeta. La república plural y tolerante, la *república con todos y para el bien de todos*, que debían construir los nuevos actores finiseculares, la generación con su pase intersecular (que debió ser): la creación. La generación que Martí denominó la de *los pinos nuevos* en Cayo Hueso el mismo año en que escribió *Nuestra América*. En esta labor, no podía darse el lujo de *excluir*. Los veteranos de las guerras de independencia no estaban excluidos, sino que fueron incorporados a los mecanismos establecidos por la labor martiana, ratificando el valor y muchos de los cargos de los viejos luchadores separatistas para activar la sociedad civil en una obra de síntesis política y crear condiciones para la descolonización y la independencia, para un proyecto de modernidad que se construye con la acción y el trabajo creador.

La visualización de América, Nuestra América y la América Nueva, está enmarcada en criterios similares que abarcan la región. La construcción de un trabajo que permita la revaloración del pasado histórico y sociedades republicanas modernas, capaces de superar las supervivencias coloniales en la república, la dictadura, el predominio de las oligarquías. La conformación de una propuesta de liberalismo que visualiza al “hombre natural”, portador de la cultura propia en sus distintas variantes, para detener el proyecto liberal europeizado con respuestas propias y vivas.

Conoce además que la “obra cívica” debe tomar en cuenta los últimos acontecimientos de su época si quiere sobrevivir salvando su cultura y crearse a sí misma, es decir, tomar en cuenta el crecimiento acelerado de los Estados Unidos y la posibilidad de caer bajo la hegemonía de otra metrópoli en lugar de establecer relaciones comerciales, culturales y políticas saludables, que es la esencia y búsqueda de los trabajos escritos a

partir de 1889 y que, como idea, había cuajado ya en *Nuestra América*.

Desde este punto de vista su visión de mundo, la forma en que organiza su discurso acerca del arte, la vida, los hombres, la cultura, toma en cuenta la realidad social y política y pugna por la elaboración de esa cultura propia. Irónicamente es esta urgencia de acción la que provoca que Martí tome la decisión de abandonar la literatura, como la había abordado hasta ese momento, y se dedique a la labor política a partir de ese mismo 1891, cerrando su ciclo literario prácticamente con *Nuestra América*. Se ocupa entonces de la construcción de un instrumento político para poder conducir este proceso que define a partir del trabajo literario, el Partido Revolucionario Cubano, su medio de prensa y preparación de un proyecto conspirativo, que corrió personalmente a cargo de Martí, un proyecto militar: la “Guerra Necesaria”, que posibilita gracias a su capacidad conciliatoria con el general Máximo Gómez, único militar capaz de asumir ese cargo sin cuestionamiento.

Todas estas acciones están visualizadas para salvaguardar el proyecto latinoamericano de Martí. Hay una obra que se va construyendo y que es en sí misma obra creadora y armónica de la sociedad que parte de las premisas del poeta paradigmático que definió Martí en 1882. Como señala Rotker: “da cuenta de la crisis y de la esperanza finisecular, de redescubrir en el lenguaje y en la experiencia cotidiana la nueva relación con los hombres, la naturaleza y el interior de cada cual”.⁴⁵ Propuesta que es, definitivamente, más profunda que la solución de un trámite legal entre la colonia y su metrópoli, y va por ello, más allá de los juegos del poder de la política colonial y la hegemonía de grupos en una república que no se había

construido aún. Ésa es la fuerza del Proyecto Martiano.

Con un trasfondo ético, estético y ontológico, Martí pretende no sólo consolidar la nación sino abordar el problema del ser humano. No el de los grandes hombres e instituciones, sino el del ciudadano común y su formación, su subjetividad. No el de los grandes intereses económicos de un grupo, sino de la humanidad con la que le tocó convivir, ahí está la ideología y la utopía martiana.

Si “La poesía está en las fundiciones y en las fábricas de máquinas de vapor; está en las noches rojizas y dantescas de las modernas babilónicas fábricas: está en los talleres...”, es lógico esperar que en esa emigración trabajadora, en los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso afincara su labor y esperanza, su proyecto ontológico y libertario, donde está el arte y la poesía. Donde está la gente nueva del fin de siglo que podía activar a la sociedad.

Por eso, si no se entiende al poeta no se entenderá al periodista, si no se entiende al periodista no se entenderá al ideólogo, no se entenderá al político, como no se entenderá al patriota. Si no se entiende al patriota no puede entenderse el proyecto. Y su proyecto, en conjunto, parte de la ideología martiana, de la función poética, armónica.

“Reproducir no es crear y crear es el deber humano”, para resolver lo viejo y lo nuevo, y lograr el mejoramiento humano con su oficio político, redentor y sacerdotal que comienza con la escritura en la confrontación ideológica, en la acción y el programa. Y la redención es su manera de responder a la crisis general. Lo político es resultado, en Martí, de conclusiones éticas, la creencia en el mejoramiento humano y de un propósito más alto para éste porque de lo contrario “la vida humana sería una intervención repugnante...”; y para hacer llegar esta idea hace

⁴⁵ Ver *Fundación de una escritura: Las Crónicas de José Martí*, La Habana, 1991.

uso de todos los recursos con que cuenta, de manera que haga saltar al lector o auditorio y le entregue estas ideas para su confrontación con la realidad. Martí va viendo, además, los cambios que se suceden en los Estados Unidos, por eso le urge completar la tarea antes de que sea demasiado tarde.

Susana Rotker compara su labor política y literaria: “El mismo principio lo aplica a la política puesto que en definitiva, toda su lucha y su poética tienen que ver con el encadenamiento impuesto por las instituciones; así en “Nuestra América” la libertad política sólo se alcanzará cuando se dejen de imponer modelos ajenos.” “Gobernante en un pueblo nuevo quiere decir creador.”

Aquí está la esencia, tal vez, del Proyecto Martiano y la idea que lo anima. En el caso de Cuba y Puerto Rico se hace evidente la necesidad de sustituir los modelos ajenos, la urgencia del acto creador. Porque la originalidad literaria y política, ya nos dijo, sólo se alcanza con la libertad espiritual. Aquí está la parte más importante de su proyecto que va más allá de la formalidad política decimonónica: la ruptura con la intención de homogeneizar, el descubrimiento del contenido real y propio de la cultura, amplia y plural del ser humano reconociéndose a sí mismo en su medio, rompiendo y creando cultura y tradición. Ahí está la obra, ahí está el proyecto. La visión del arte, del mundo, de la vida, la cultura y la poesía.

Por último, queda el hombre. A fin de cuentas Martí no es sólo el político genial, el Apóstol o el héroe, el gran poeta o el escritor, el “Cristo inútil”, o el ícono de una generación. Es un hombre antillano tratando de comprender el mundo en que le tocó vivir (*ruines tiempos...*) y dejó ideas, proyectos, su sentir, su visión con palabras que bien podríamos no sólo tratar de entender, sino disfrutar caminando entre la bruma caprichosa hacia el frente sin olvidar lo que queda atrás.

BIBLIOGRAFÍA

1. Anderson Imbert, E. *Historia de la Literatura Hispanoamericana I*. Octava reimpresión, FCE, México, 1993, pp. 291-291.
2. Lazo, Raimundo. *Historia de la Literatura Cubana*. UNAM, México, 1974.
3. Magallón, Mario, A. “La América de Martí”, en José Martí a Cien Años de Nuestra América. Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993, pp. 15-24.
4. Márquez Sterling, Carlos. *Una vida extraordinaria*. Editorial Porrúa, S.A. México, 1982.
5. Martí, José. “México en los Estados Unidos” en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 150-156.
6. _____. “Madre América” en *O. E. Tomo 2*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 420-427.
7. _____. “El Poema del Niágara”, en *O. E. Tomo 1*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 337-350.
8. _____. “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, *O. E. Tomo 2*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 498-507.
9. Melgar Bao, Ricardo. “Nuestra América: Fraternidades y contiendas del fin de siglo”, en *José Martí a Cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993, pp. 113-141.
10. Orjuela, Héctor, M. *Imagen de los Estados Unidos en la Poesía Hispanoamericana*. UNAM, México, 1980, pp. 113-141.
11. Ortiz, Ignacio. “El pensamiento latinoamericanista y universal de José Martí”, en *José, Martí a Cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993, pp. 71-79.
12. Paz Hidalgo, Ibrahim. “Cronología de José Martí” en *O. E.* En tres tomos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
13. Ribeiro, Darcy. *La Cultura Latinoamericana*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana. N° 6, UNAM, México, 1978, pp. 20-21.
14. Rodríguez, Pedro Pablo. “Nuestra América como programa revolucionario”, en *José Martí a Cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993, pp. 81-92.
15. _____. “El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad”. *Revista Casa de Las Américas*, enero-marzo, 1995, N° 198, pp. 41-48.
16. ROTKER, Susana. *Fundación de una escritura: Las Crónicas de José Martí*. Premio Casa Ensayo de la Casa de Las Américas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1991.
17. Weinberg, Liliana Irene. “Nuestra América en tres tiempos”, en *José Martí a Cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993, pp. 25-38.
18. Vitier, Cintio. “Nuestra América, Texto Central de José Martí”, en *José Martí a Cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América, UNAM, México, 1993, pp. 143-162.